

Cumpliendo el deber

(Exclusivamente para "Semana")

Cansado por los trabajos del día, el P. Dedoy apagó la luz y se acostó para tomar el merecido descanso. Realmente aquel había sido un día de trabajo. A la mañana había ido al barrio San Juan para celebrar una misa de Requiem. Al estar por volver vieron algunos del barrio vecino a pedirle que atendiera a un pobre moribundo. A eso de las 12:30 llegó de vuelta al convento y a las 2:30 tuvo que ir a la iglesia para oír confesiones por ser el día siguiente primer viernes. Y allí estuvo hasta las 8:15 de la noche. Podemos imaginarnos lo cansado que estaría el buen P. Dedoy. Todo esto pasó por su memoria antes de dormirse. No sospechaba lo que le esperaba en aquella noche.

A eso de las 12:40 horas fué despertado por unos golpes fuertes dados contra la puerta. ¿Quién será? ¿Los Huks? ¿Algún enfermo? Tales y otras preguntas se hizo el buen P. Dedoy. De nuevo se repitieron los golpes y esta vez oyó una voz que le llamaba. Bajó lentamente la escalera y se acercó a la puerta. Reconoció la voz de Jose Antonio, el carintero del barrio San Pedro. Abrió la puerta y preguntó que deseaba. Padre, respondió, mi madre está muy grave y el médico me da pocas horas de vida. Por favor, venga aún esta noche, tal vez mañana será tarde.

P. Dedoy montó uno de los caballos traídos por José Antonio. Había gran silencio y la oscuridad de la noche era muy densa. Sólo de cuando en cuando se veían en el horizonte los relámpagos y

se oían los truenos, señal de la última carecía de puente. Al pa-tempestad que se acercaba. Apre-surar el segundo río comenzaron a caer las primeras gotas. Aun de-pues debían cruzar tres ríos y el bían recorrer tres kilometros y

pasar el último río. El P. Dedoy comenzó a invocar a las almas del purgatorio que le habían ayudado otras veces estando en circunstancias parecidas. Mas, esta vez parecía que no le querían ayudar, pues la lluvia en vez de disminuir iba aumentando gradualmente. El Padre y su compañero buscaron refugio bajo los árboles. No perdió la esperanza de poder llegar a tiempo para socorrer a la moribunda. Las benditas almas que le habían ayudado tantas veces también debían ayudarle ahora. Hizo la última tentativa y les prometió una santa misa.

No fué defraudado en su esperanza. Después de aguardar media hora bajo los árboles, con alegría rotó que la lluvia iba disminuyendo. Su compañero le pidió que siguiera el viaje. Así lo hizo. No le importaba mucho el mojarse, pues ya lo estaba. Le preocupaba el cruce del río. Felizmente pudieron pasarlo, el agua llegaba hasta el vientre de los animales. Llegó aún a tiempo para escuchar la confesión y administrar la extremaunción a la pobre moribunda que una hora más tarde expiró.

Un alma más para el cielo. Este pensamiento y esta verdad fueron el consuelo más grande para el fatigado y celoso P. Dedoy y esta verdad es la alegría de todos los sacerdotes abnegados que trabajan y se sacrifican por la salvación de las almas inmortales.

por Generoso D. Nielo

Seminario del Sagrado Corazón
Tanauan, Leyte



LA BODA PUNZALAN-ABAD SANTOS:—Revestidas de grandes solemnidades fueron las ceremonias nupciales del Comandante Mariano Q. Punsalan, hijo de los Sres. de Punsalan (D. Rafael) con la Srta. Angela Abad Santos, hija de los Sres. de Abad Santos (D. Quirino), celebradas el 6 del actual en la iglesia del SSmo. Rosario. Los invitados fueron recibidos, después de las ceremonias eclesiásticas, en el Winter Garden del Manila Hotel. La novia es ex-alumna de Sto. Tomás y una de las directoras de la Cruz Roja, y el novio, graduado en la Academia Militar de Filipinas, trabaja actualmente en la base aérea de Baso.—

PERRO DE CAZA

